

HABLANDO DE VIVIENDA...

Si la casa es una "máquina para vivir", es, sin duda alguna, la más grandiosa máquina que el hombre jamás terminará de crear...

¿QUE ENTENDEMOS POR VIVIENDA?

Interrogación aparentemente obvia es ésta, después de lo mucho que se ha hablado y actuado en relación a este tema.

Pero no lo es tanto, ya que la que hace apenas 50 años constituía la mansión venerable de nuestros bisabuelos, hoy no nos satisface para vivir ni un solo día. Tampoco parece obvia si emprendemos la más simple encuesta, comparando lo que entiende por vivienda una familia de areneros del río Mapocho con otra que habita frente a ella, dentro de las altas torres del Tajamar.

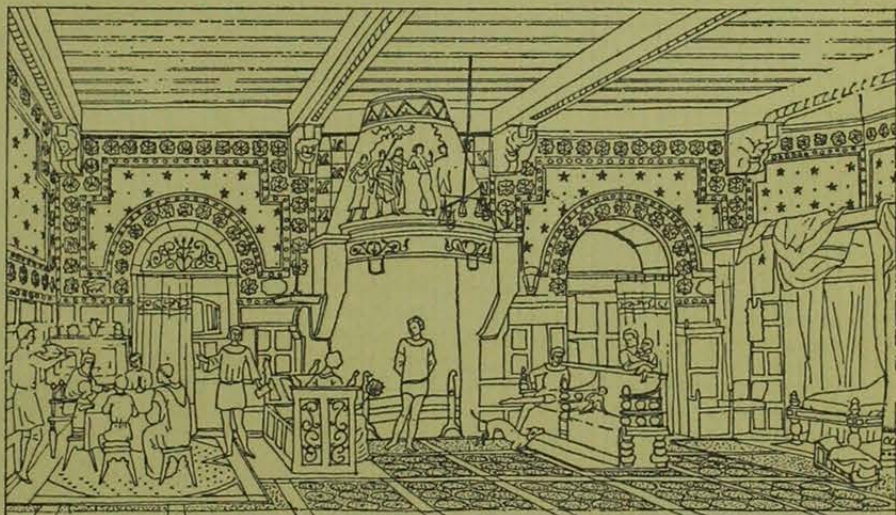
Preguntemos sucesivamente a un niño, a la dueña de casa o a su padre anciano, habitantes todos de la misma vivienda, qué es aquello que más aprecian o deploran de su casa y obtendremos tres respuestas substancialmente distintas y hasta contradictorias.

¿Cómo fijar, entonces, con cierta precisión un concepto tan variable y escurridizo por razones de historia, localización, condición económica, edad o psicología de la gente?

Si bien anticipamos ya la imposibilidad de congelarlo en alguna definición rigurosa, aparece indispensable que, al menos quienes se ocupan de la vivienda, incluyendo muy especialmente el estrato político, se pongan de acuerdo entre sí acerca de cómo entienden, aunque solo sea en términos de mínimos cuantitativos y cualitativos, una noción que constituye el objeto central de su trabajo.

Solamente así podremos evitar que, razones de emergencia, de insuficiencia económica o, simplemente de falta de criterio, por desgracia crónicas en nuestro país, lleven a los especialistas y también al público a confundir una vivienda provisoria con una definitiva, una unidad habitacional con el campamento surgido de un cataclismo o una réplica desambientada del Petit Trianon con lo que podría ser la vivienda contemporánea de un hombre acaudalado, etc.

Pero la conquista de un lenguaje común y, en cierto modo, normalizado acerca del habitat de hoy en el nivel profesional y especialista, no será suficiente si ella no aparece como reflejo de una estructura de lenguaje social, como expresión de una comunidad en la cual la idea de vivienda ante un mundo nuevo se ha hecho carne y sangre de ella.



VISION DE LA GRAN SALA DE UN CASTILLO MEDIOEVAL, según Violet Le Due.— Un gran espacio unitario donde todas las funciones domésticas encuentran su plena y armónica expresión: "El taller de la convivencia".

Por cierto que, en ese territorio se ha avanzado bastante, no tanto en razón de progresos espectaculares del diseño o las técnicas de construcción —que han sido más bien modestas comparadas con las inquietudes de la mente contemporánea en otras esferas— cuanto, principalmente, por la dolorosa experiencia habitacional de las masas desde los umbrales de la revolución industrial.

Las mil variantes del conventillo repetidas con distintos nombres desde Valparaíso hasta Hong Kong constituyen la enciclopedia universal de la degradación del habitat que, a pesar de su completa vigencia y realidad tangible, está sirviendo como punto de apoyo para el gran salto del siglo XX hacia la consagración del "derecho a vivienda", entendida ésta como producto social y tecnológico de alto nivel.

Tal condición no involucra necesariamente la introducción de valores nuevos en el proceso productivo sino, más bien, la recuperación de aquellos que fueron en esencia característicos de todas las altas civilizaciones de la historia.

En efecto, cada época, de acuerdo a sus propios supuestos, produjo formas habitacionales que constituyeron objetos de selección de la industria y la cultura.

El habitáculo del hombre primitivo, por ejemplo, muestra la más rigurosa adaptación y predisposición de la naturaleza a los fines de protección física del ser humano. Y es posible que en este tema, el ingenio humano nunca haya llegado más lejos...

La cultura de la piedra tallada y el ladrillo cocido, que cubre 25 siglos de historia edilicia, produjo el espacio social, sexual y funcionalmente diferenciado del palacio autocrático que es el antepasado de la vivienda de Occidente.

El medioevo inaugura una concepción de la casa como gran taller comunitario de las artes domésticas y algo de ese carácter colmenar habría de transferirse, a pesar de las transformaciones espaciales a través de una larga tradición mediterránea a la arquitectura colonial iberoamericana.

Con el advenimiento de la era maquinista, el tema de la vivienda deviene una materia social y política de masas. En lo que respecta al campo del diseño, el grito polémico de Le Corbusier, que reclama una "máquina para vivir", expresa con suficiente elocuencia el cambio que se había operado en la mente del hombre moderno positivista en relación con su habitat.

Pero más allá de ese eco, que resuena con tanta fuerza entre las dos guerras mundiales, comienza ahora a escucharse una nueva voz redentora, esta vez no aislada sino ampliamente compartida. Es lo que se ha llamado "el renacimiento humanístico de la arquitectura", expresión del humanismo latente en toda la esfera del pensamiento contemporáneo.

A la luz de esta concepción, la idea de habitación ha llegado a confundirse con el devenir de la vida misma del hombre, conjugado con el lenguaje nuevo de nuestro tiempo.

En este terreno y aunque de mucho no valga, asumamos el riesgo de definir provisoriamente lo que hemos calificado de indefinible.

Entendamos por vivienda, en el curso de las páginas que siguen:

"EL AMBITO MAS INTIMO DE UNA VIDA FAMILIAR EQUILIBRADA, DISEÑADO CON RECURSOS CONTEMPORANEOS Y ORGANICAMENTE INSERTO EN EL MARCO DE UNA COMUNIDAD INTEGRAL".

De esta formulación se deduce que las condiciones básicas de una vivienda son:

a) Contener espacialmente los requerimientos de la vida vegetativa y psíquica de sus habitantes.

b) Promover al equilibrio de la vida familiar y perfeccionamiento de los hábitos domésticos.

c) Conjugarse con un lenguaje formal y medios tecnológicos contemporáneos el espacio, la estructura, los materiales, el equipo y los objetos domésticos que determinan el habitáculo humano y su relación con el contorno físico.

d) Formar parte de un vecindario más amplio que sea expresión de una comunidad organizada, con formas de vida sui-generis.

De donde inferimos que el hombre, simultáneamente como sujeto biológico pensante, como miembro de una familia, como integrante de una comunidad y, en fin, como ente significativo del mundo y la civilización contemporánea, es el protagonista de la vivienda.

En cada uno de esos estratos en que se refleja su personalidad habitante, le acechan profundos conflictos, que son el producto del auto-encuentro del hombre, de su proyección emocional, de sus instintos y atavismos educados para la convivencia, de sus hábitos corporales, etc. Apetencias y conflictos que ponen a prueba la vivienda como instrumento supremo para vivir. Utilería y a la vez escenario de un drama que se representa cotidianamente, fundiendo en un solo grupo actores y espectadores. Cabe preguntarse:

¿Hasta dónde el escenario es producto del drama o vice-versa?

Si es verdad que la gente vive en la casa, no es menos cierto que la casa vive dentro de la gente y la motiva intensamente. A esto habremos de referirnos por lo que tiene de trascendente para una teoría de la arquitectura.

VIDA Y DISEÑO

Vivir en familia es un acto múltiple de amor, que contiene todas las formas de compenetración humana, desde el nexo físico hasta el contrato social entre los seres, expresado con símbolos, tradiciones y ritual propio, un mundo completo de vivencias particulares y hasta excluyentes del grupo familiar.

Pero también suele ser una experiencia dolorosa en que uno o más sujetos convivientes entre sí o en relación con el medio habitacional, entran en conflicto, transitoria o decisivamente.

Tal vez sería más exacto decir que toda la familia experimenta alternativa y cotidianamente, la combinación de ambas situaciones que son el producto natural del enfrentamiento de sus vidas y el resultado de sus reacciones neuromentales al constante trabajo de ajuste que el medio, mal diseñado fisiológicamente, les exige. Este tipo de "fatiga de vivir" puede descargarse en crisis intrascendentes o acarrear la desintegración del grupo familiar, según sea la importancia del desequilibrio.

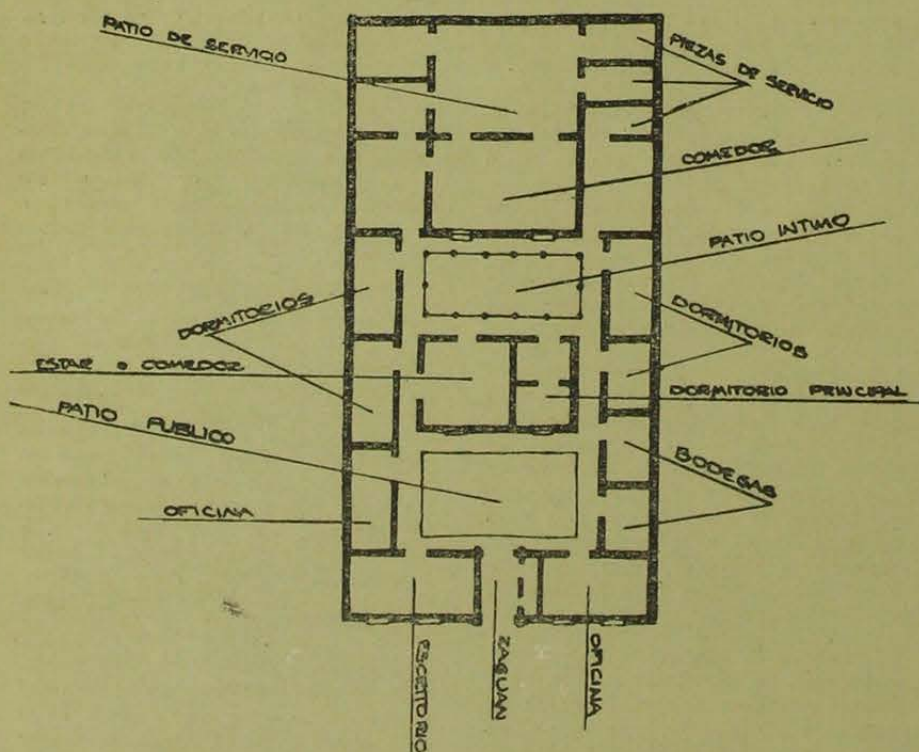
No se trata propiamente aquí de un problema de formación cultural. La elevación intelectual en ese aspecto, si bien enriquece las relaciones mutuas y refina los hábitos propios de la convivencia doméstica, hace, también, más complejas y trascendentes las querellas familiares.

Ahora bien. ¿Qué papel juega la arquitectura en este proceso?

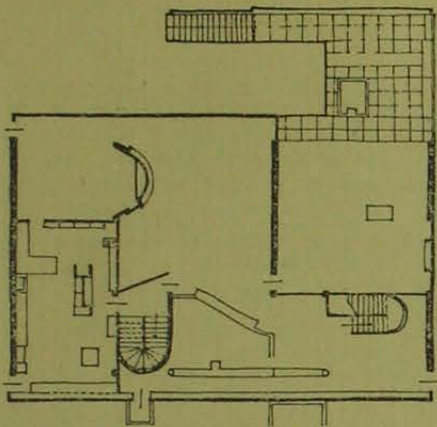
Si compartimos la tendencia contemporánea hacia una fundamentación fisiológica del diseño, común aunque limitativamente llamada "funcionalismo" veremos que el orden impuesto por la arquitectura en el espacio, la secuencia de planos, estímulos, direcciones que ella provoca en nuestros movimientos y, en fin, el conjunto de percepciones simultáneas o sucesivas que asaltan nuestros sentidos mediante la disposición de esos medios arquitectónicos, es la clave del efecto neuromental provocado a través de una cadena de actos reflejos, subconscientes o conscientes.

En otras palabras, la alternativa tensión-reposo, aislamiento-comunicación, privacidad-promiscuidad, sinceridad-grandilocuencia, seguridad-temor y muchas otras no menos significativas para la felicidad humana, pueden y deben ser resueltas por el arquitecto a través de un buen diseño.

Si el diseño viene a influir en el estado anímico y existencia material de los sujetos del grupo familiar, como también en la formación y educación de sus hábitos en sentido positivo o negativo; si el



PLANTA TIPICA DE LA CASA COLONIAL CHILENA.— El área de convivencia localizada ocupa los dos patios, separando físicamente las zonas pública e íntima de la vivienda. El tema espacial del patio, característico de las culturas de la cuenca del Mediterráneo transferido a la América hispana alcanza su apogeo. El espacio de la casa colonial se muestra diferenciado, especializado y estrictamente jerárquico en sentido social.



LA "MAQUINA PARA VIVIR" de Le Corbusier.— Al liberar los muros interiores de su tradicional función soportante, ellos se convierten en flexibles pantallas que conforman virtualmente el espacio para someterlo a necesidades precisas. La idea de "pieza" comienza a desaparecer de la vivienda y, con ella, la fragmentación del espacio característica de la planificación clásica.

diseño aliado a la tecnología moderna puede sublimar o degradar la vida del hombre, atenuar o estimular los conflictos conviviales; entonces, reconozcamos que el tema de la arquitectura en la vivienda trasciende de la esfera técnica a la moral, con todo el trasfondo de responsabilidades implícitas en este hecho.

UNA NUEVA CONCEPCION DEL ESPACIO

Los mejores arquitectos de todos los tiempos parecen haber intuido esa gravitación de su arte en la conducta humana. Ideologías religiosas y poderes autocráticos aprendieron a servirse del recurso del diseño para exaltar los sentimientos o dominar la voluntad de los pueblos.

Pero solamente la nueva dimensión de las ciencias del hombre, que es un producto característico de este siglo, abrió el inexplorado campo de las reacciones psico-somáticas ante el mundo de los estímulos perceptuales provenientes del espacio organizado. Ante todo, porque tales ciencias, para alcanzar su propósito, debieron abandonar el viejo y paralizador dualismo espíritu-materia que los impedía juzgar el área psíquica como una totalidad integrada a la anatomía y fisiología humanas. Consecuentemente, porque la arquitectura debió prescindir, a su vez, del no menos tradicional dualismo espacio-tiempo, esencia de una concepción del espacio subordinada a las rígidas abstracciones racionales de la geometría euclidiana; para elaborar una noción nueva: la del espacio orgánico, dinámico y temporalizado.

La estereognosis contemporánea —originada en la pintura y transferida a las demás artes visuales— ha dejado atrás la llamada "visión perspectiva" y reemplazado los antiguos valores de simetría y proporción característicos del ojo clásico fragmentador, por nuevas categorías de simultaneidad, secuencia, continuidad e

interpenetración.

De este modo se abrió paso hacia el arte, el realismo de la física y la biología modernas, en oposición al idealismo geométrico convencional de 20 siglos de diseño. Richard Neutra lo ha llamado "un nuevo renacimiento humanístico en arquitectura". Y, en efecto, lo es, porque inaugura una revolución tan trascendental para el futuro del hombre, que difícilmente podríamos sospechar. (1)

RENACIMIENTO HUMANISTICO

¿En qué consiste el carácter "humanístico" de este orden espacial con que está operando el arquitecto contemporáneo?

Volvamos otra vez la mirada a la historia de la arquitectura para explicarnos brevemente:

En su forma más primitiva, como se dijo, el diseño fué una respuesta inmediata del ser al entorno natural, motivada por el instinto de supervivencia. Las estructuras así organizadas poseen toda la rigurosidad constructiva de los nidos de los pájaros o las colmenas de las abejas, pero, al mismo tiempo, reflejan toda la dramática atadura del hombre a las fuerzas de la naturaleza. La percepción del espacio del ser primitivo es "arracional", simbólica. En ella, cada forma y disposición reviste significado y eficacia mágicas. Cuando los sostenedores de la nueva tendencia "brutalista" de la arquitectura contemporánea se dejan seducir por los rasgos orgánicos del espacio primitivo suelen olvidar que su simbolismo es completamente vacío para la mente actual.

Cuando el concepto de propiedad se adueñó de la historia y, bajo su peso, la organización tribal cedió ante la sociedad estratificada en clases, la noción de es-

pacio devino sociológica. En adelante, habría de configurarse racional e idealmente adecuado a las necesidades del desarrollo de doctrinas, intereses y culturas dominantes. A partir de ese idealismo platónico se origina en el mundo occidental la idea de espacio concebido como un campo geométrico neutro, sin dirección, compuesto por elementos heterogéneos adicionales entre sí con arreglo a normas cuantitativas. Y aún cuando la escala humana puede estar presente en esta organización como se comprueba en la cultura griega o al margen de ella, como en las obras monumentales del Imperio, la noción clásica sigue siendo abstracta, absoluta y predeterminada.

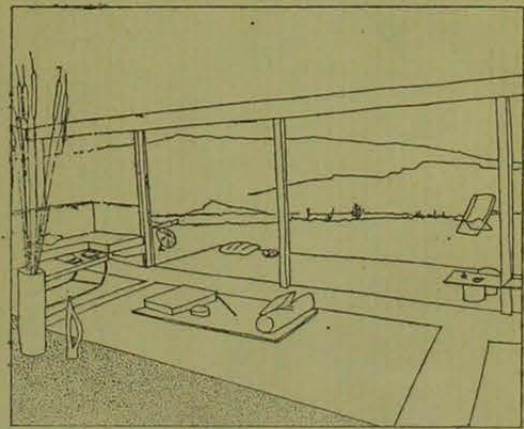
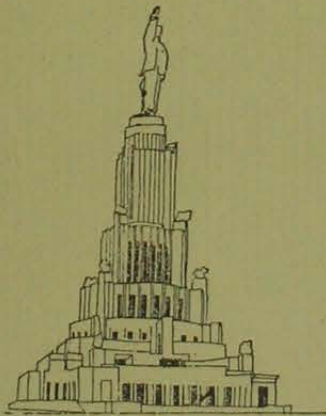
El redescubrimiento de la perspectiva producido en el Renacimiento aún cuando enfatiza la 3.a dimensión utilizando la composición volumétrica en profundidad, lo cual enriquece tanto el diseño como la comprensión del espacio, no ofrece transformación substancial alguna de esa imagen del hombre como mero espectador y de la arquitectura como espectáculo ideado para contemplarse desde posiciones pre-fijadas.

Si bien la fluidez, transparencia y continuidad espacial del gótico, que muestra una evasión transitoria del hombre de las inexorables leyes gravitacionales, rompe el encuadramiento clásico del espacio, lo hace para afirmar el dominio de las fuerzas metafísicas simbolizadas en la suprema autoridad de la Iglesia.

Por otra parte, si el espacio barroco conquista el movimiento mediante la "ruptura de la caja mural" que señalara Zevi y la consecuente interpenetración plástica de los territorios internos y externos hasta entonces separados; si esta arquitectura niega el esquematismo geométrico usando de manera flexible el lenguaje euclidiano, hasta introducir valores de temporalidad

(1) "La reorganización de nuestros hábitos visuales de manera que lleguemos a percibir no las "cosas" aisladas en el "espacio" sino estructuras, orden y correlación de fenómenos en el "espacio-tiempo", es, probablemente, el tipo de revolución más profunda que pueda darse, una revolución que está ya madura, no solamente en el arte sino en toda nuestra experiencia".

S. I. Hayakawa



REPOSO Y GRANDILOCUENCIA, ejemplos de lo que hemos llamado motivaciones psicológicas del diseño que, aunque de significado opuesto, pertenecen ambos al tema de la proyección "ética" de la arquitectura.

en el espacio, lo hace en nombre del advenimiento de una nueva clase en el escenario de la sociedad monárquica: en nombre del poder y los ideales de la burguesía ascendente.

Ahora bien, ¿en nombre de qué y para quien se expresa el espacio orgánico y multidimensional de la edad contemporánea?

Esta vez, el protagonista es el hombre común, aquel que se desplaza y se transforma, que no solo ve el espacio sino que lo siente, lo palpa o lo escucha, aquél cuya relación estereognótica es más que racional, simpática. El propósito del diseño es organizar su habitat en forma de estructuras espaciales coherentes, unitarias, ideadas no para la contemplación sino para la participación, plenas de imágenes y símbolos del nuevo mundo que le permitan elevarse sobre la rutina cotidiana para una vida más rica y auténtica. Y extender ese beneficio no solamente a un grupo humano capaz de comprarlo, como ocurría en el pasado, sino a la masa general de la población, como derecho esencial e inalienable de la condición humana.

Sobre tales premisas, descansa la noción de humanismo realista con que hemos caracterizado la espacialidad en la arquitectura de hoy.

Resumiendo ahora:

- El espacio es una función orgánica que se apoya en la investigación y conocimiento científico de la vida biológica y social.
- El espacio contemporáneo no se contempla sino que se vive integralmente con todos los sentidos.
- El espacio no existe ya como un valor absoluto normativo y mensurable, sino como noción dinámica, caracterizada por una fluencia particular de la plástica que lo configura, es decir, temporalizada.
- El espacio-tiempo de la nueva arquitectura sólo se desarrolla mediante la puesta en acción de las fuerzas vitales de la sociedad contemporánea, a saber, los métodos de la ciencia, los medios de la técnica y los fines de la democracia social.

LA CASA "TIPO". ACOGIDA DE LA STANDARIZACION

Así se conjuga el nuevo lenguaje del diseño capaz de motivar intensamente al "hombre común".

¿Y cuál es la capacidad de ese hombre para recibir el mensaje de la arquitectura de hoy? O, tal vez mejor expresado:

¿Cómo está adaptado el vocabulario de un diseño contemporáneo para la percepción de sus protagonistas?

Aquí nos sale al paso una de las grandes contradicciones con que tropieza el arquitecto. Necesario es reconocer que si dicho mensaje está elaborado para un ser libre de prejuicios visuales (¿los hay acaso?) y poseedor de sanos hábitos de convivencia doméstica, en la mayor parte de los casos será recibido por espíritus condicionados por toda clase de convencionalismos sociales, morales o estéticos víctimas inevitables de la mediocridad y decadencia del gusto reinante en su medio ambiente.

Cualquier arquitecto con cierta experiencia ha sufrido más de alguna vez la incompreensión de su trabajo por quienes, dueños ya de la vivienda diseñada para ellos, la transforman con tan dudoso gusto que no queda ni sombra de la intención creadora, a fin de acercarla a su imagen mental de lo que es una casa.

Pero, pasando por encima de esta dura prueba para nuestro orgullo profesional:

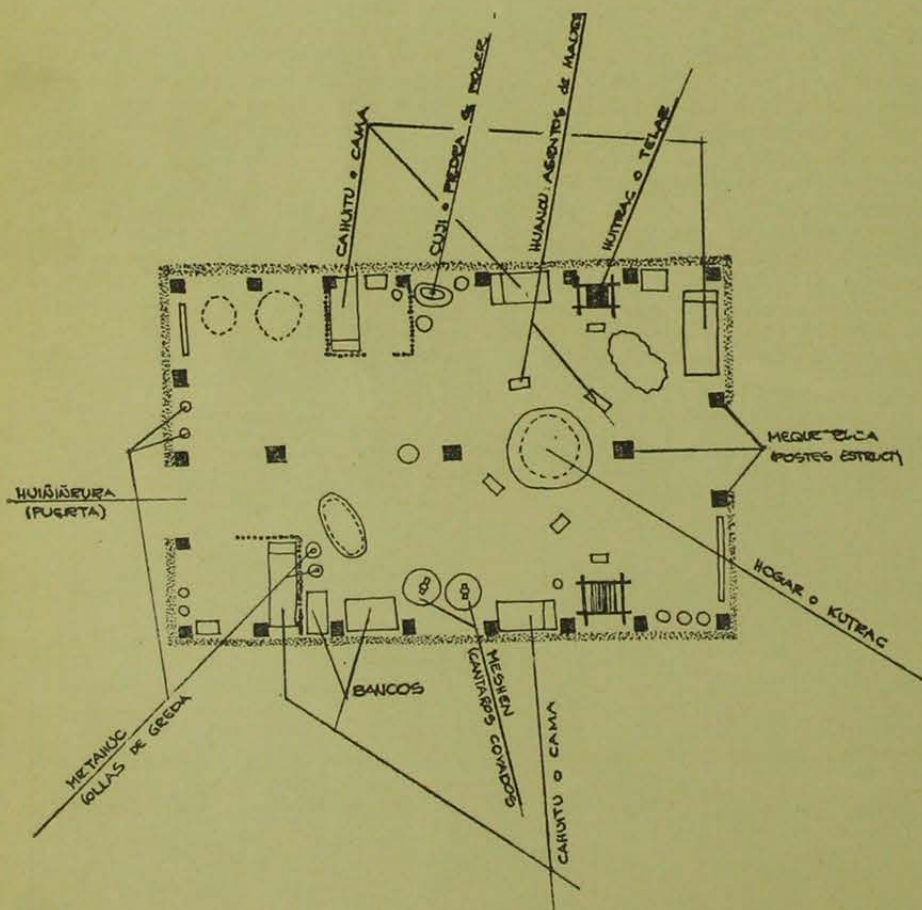
¿No es justamente entonces, al cabo de esa transformación degradante, que la familia empieza realmente a posesionarse de su espacio, a vivirlo, a usarlo como algo personal y representativo?

De esta inquietante constatación, que parece apuntar hacia la anti-arquitectura, pueden, sin embargo, extraerse algunas conclusiones:

Ante todo, reconocer que aquello que estética o técnicamente pareciera un buen diseño, puede no serlo, al fallar en la interpretación de las verdaderas apetencias del grupo familiar, más allá de sus necesidades vegetativas, porque los datos que corresponden a esa parte del programa escapan de la estadística y, lo que es más grave, generalmente, también de la propia experiencia vital del arquitecto.

En segundo lugar porque, tratándose de construcciones masivas, con distribuciones y estructuras standarizadas, creamos para una familia genérica (familia tipo), una vivienda que, inevitablemente será habitada por seres de carne y hueso que, entre otras cosas, aspiran intensamente a "ser ellos mismos" y diferenciarse en lo posible de sus vecinos.

De allí que, toda arquitectura "terminada" desde el punto de vista del diseño, constituye un error teórico que se paga con la deformación de la obra incapaz de adaptarse a los cambios. La familia no es un ente estático sino un organismo bio-



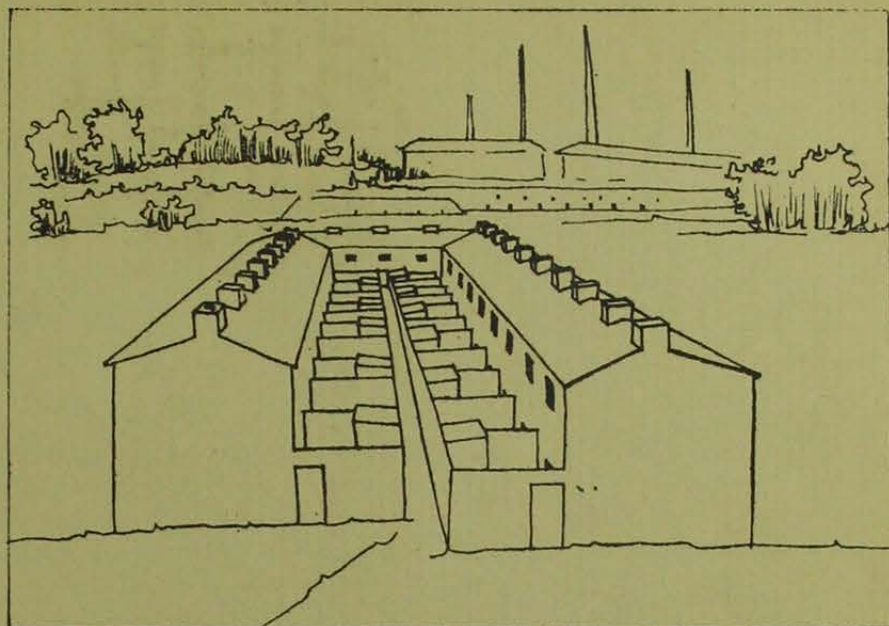
PLANTA ESQUEMATICA DE UNA RUCA ARAUCANA.— Según Claude Joseph.— El espacio comunitario, orgánico e indiferenciado del ser primitivo, agrupado en torno al fuego, núcleo mágico del hogar.

lógico que cruce, se transforma, disminuye y se destruye con el tiempo en tanto que otros cambios cualitativos se están operando en la personalidad de los miembros del grupo convivente y sus relaciones mutuas. Si la casa, espacial y constructivamente hace las veces de un cajón indeformable que contiene, como en una instantánea solamente un momento de esa temporalidad: ¿qué ocurrirá después?

Con relación a este hecho convengamos en que afortunadamente los organismos responsables en Chile de la construcción masiva, han empezado a comprender la necesidad de proyectar viviendas susceptibles de ampliación material, de acuerdo a los requerimientos futuros de la familia. No obstante, los arquitectos tenemos plena conciencia de que no se trata aquí de un problema meramente cuantitativo de cantidad de m² habitables hoy y en el futuro, sino de la mutabilidad que debe caracterizar a la propia expresión arquitectónica.

Un diseño dinámico, desde este punto de vista cualitativo, es aquel que proporciona de un modo esquemático los elementos fundamentales de configuración del espacio, conjuntamente con el modelo estructural que le corresponde. Pero está lo suficientemente indeterminado para que, a partir de esa estructura, dentro y fuera de ella, cada familia asuma la responsabilidad de crear y recrear constantemente el núcleo íntimo de su habitación, que será tanto expresión de su voluntad de convivencia como de su personalidad doméstica.

Por cierto que este ideal de diseño personalizado no se opone necesariamente a la standarización y producción masiva de viviendas sino que está asociado con una



LOS PRIMEROS BARRIOS BAJOS EN INGLATERRA.— (Fines del siglo XIX).— Los primeros intentos de resolución del problema habitacional de masas mediante "arquitectura de serie", dieron por resultado estos monótonos e impersonales barracones y su equivalente en los gigantes edificios colectivos de "viviendas celdas". Con justa razón el hombre común confunde todavía esta imagen deshumanizada con la idea de "standarización y prefabricación".

etapa superior de dicho proceso productivo, ya que se requiere disponer de materiales y sistemas versátiles en su función constructiva y espacial, además de una completa tipología de equipo doméstico, elementos decorativos y revestimientos diseñados para combinarse mutua y variadamente.

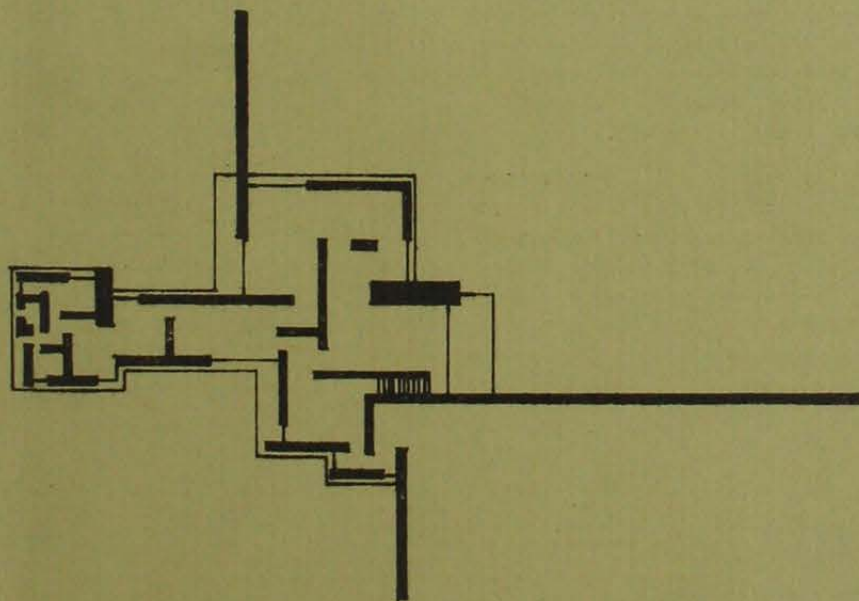
EL CONCEPTO ESPACIO-DINAMICO

Para el hombre común una "casa prefabricada" sigue representando la idea de alguna entidad frágil e impersonal, apta para ser usada como vivienda sólo transitoriamente, a falta de algo mejor.

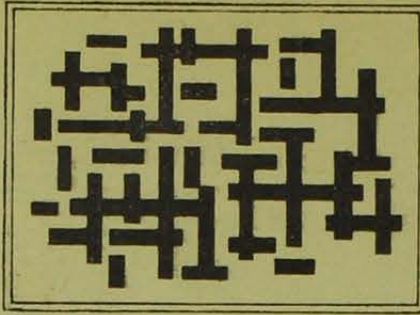
Por todo el mundo, millones de personas han vivido hacinadas en poblaciones o colectivos constituidas por hileras interminables de fachadas de monotonía aplastante, en las que, lo único que diferencia una casa de otra es un número en su puerta. Estas familias, que la moderna arquitectura rescató del tugurio para alojar en colmenas de hormigón y vidrio, han sido víctimas del pensamiento y los métodos mecanicistas heredados de la llamada era paleotécnica, en el enfoque del problema habitacional de masas.

Pero, afortunadamente, el afán de obtener más metros habitables aún a costa de la total inhabilitación que caracterizó esa arquitectura de serie hasta la reconstrucción de la 2.ª guerra mundial; ya no es válido, ni siquiera en las duras emergencias habitacionales que la mayoría de los países continúan sufriendo.

El hombre moderno tiene derecho a recibir de su vivienda algo más que una simple protección de la intemperie. Aquel que es tan solo el número de una ficha en la fábrica, el cuartel, el restaurante o el hospital, no se resigna a seguir siendo número habitante, y piensa que algún rincón ha de tener el ser humano para refugiarse "como persona".



PROYECTO PARA UNA CASA DE LADRILLOS.— Mies Van der Rohe, 1923.— La "ruptura de la caja mural" e "interpenetración espacial" iniciada en el barroco, alcanzan su plenitud en esta arquitectura que es el correlato de la plástica contemporánea en la pintura.—



Theo Van Doesburg.— *Composición en blanco y negro.*— 1918.

Proporcionárselo, apto para transformarlo a su imagen y semejanza, es la razón última de lo que hemos llamado "diseño dinámico".

El hábito de hacer y rehacer el espacio habitable y hasta de llevarlo consigo, si fuera necesario no es nuevo, proviene del ancestro de la humanidad, del período del nomadismo. Y si bien la idea como tal parece perderse con el advenimiento de las grandes civilizaciones sedentarias que consagraron el reino estático de la piedra y el ladrillo, hechos para la eternidad; habrá de reaparecer una y otra vez, no en la historia de la arquitectura, sino, precisamente, fuera de ella.

La casa japonesa, con su flexible acondicionamiento del espacio y su característica anulación del límite que separa mueble e inmueble, es un ejemplo, muchas veces invocado de diseño dinámico.

La vivienda y campamento-carreta de los primeros colonos de América del Norte es el equivalente, a 15 siglos de distancia, de los jinetes orientales que llevaban la casa en la montura de sus caballos o sobre el lomo de elefantes.

Hay también una réplica contemporánea de este sentido de evasión, cuyo impacto en la arquitectura del siglo presente aún está por conocerse: la vivienda "trailler" sobre ruedas, auto-propulsada o asociada al automóvil y, como consecuencia de ella, la población "trailler", nuevo problema del urbanismo maquinista. (1)

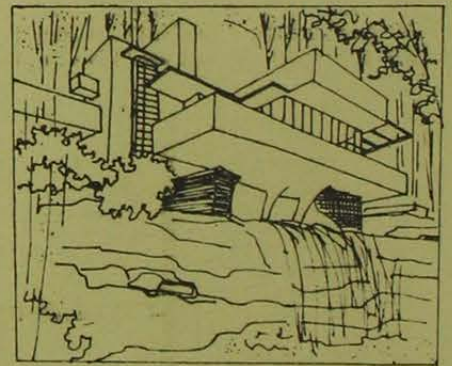
Dentro del mismo ideal "arquidinámico", a pesar de su sentido totalmente distinto podríamos ubicar las nuevas experiencias del diseño que se están realizando en el campo de las estructuras geodésicas formadas por el acoplamiento de superficies poliédricas que, aunque indesplazables, virtualmente renuevan, modulan y transforman el espacio en cada dirección.

¿Y qué decir por ahora de las posibilidades abiertas al mundo de las estructuras neumáticas cuya transferencia del dominio espectacular de los grandes espacios cubiertos a la modesta escala de la vivienda espera aún su realización?

Frei Otto y el grupo de arquitectura "Móvil". Hans Scharoun y los pioneros del renacimiento wrightiano en Europa, André Bloc en sus habitáculos esculturales, Tange, Alto y Rudolph en distintos extremos del mundo son eslabones de una cadena de diseño arquidinámico que promete mucho a nuestra civilización.

Materiales y formas cuyas propiedades se intuyen y que aún no tienen nombre. Temas y personajes del proyecto en busca de autor... Todos ellos volverán a la vivienda como meta suprema al engranaje de la más alta y maravillosa máquina de la historia: la máquina para la vida.

A. S. S.



CASA DE LA CASCADA.— Frank Lloyd Wright.— 1936.— El espacio "orgánico" de la era contemporánea se origina en el juego libre y dinámico del volumen, al cual se incorpora la fluencia plástica del paisaje, hasta confundir en una sola totalidad de tiempo-espacio, naturaleza y arquitectura.

(1) Es significativo el hecho que el Salón del Automóvil, que tuvimos el privilegio de presenciar en París en 1963, constituyera en su sección "Caravalle" una verdadera exposición internacional de arquitectura dinámica. En efecto, los talleres de producción de aviones están lanzando a un ávido mercado consumidor, viviendas de aluminio montadas sobre neumáticos, que constituyen insuperables modelos de unidades espaciales equipadas con ingenioso mobiliario que se pliega, se infla, se forma y se transforma a voluntad, llevando implícitamente consigo la función de integrar o diferenciar los espacios.

Y así, otra vez como señalara agudamente Le Corbusier hace más de 30 años, la técnica aeronáutica, entrega una apasionante lección de arquitectura para quienes todavía pensamos en términos de ladrillo y adobe.